

La segunda lectura de hoy es de la carta a los Hebreos. Gran parte de nuestra comprensión de Jesús como el sumo sacerdote eterno proviene de esta carta. Gran parte de nuestra teología sobre la naturaleza de la Misa también proviene de esta carta. Me encanta celebrar la misa. Pero no siempre me gustó ir a misa. Estoy seguro de que al menos algunos de ustedes sienten lo mismo. Una de las razones de este cambio en mí es que para poder celebrar la Misa, he tenido que aprender sobre la Misa a un nivel mucho más profundo. Así que quiero mostrarles un par de cosas sobre la Misa que podrían ayudarles a apreciarla más.

Gran parte de nuestro lenguaje sobre la naturaleza sacrificial de la Misa proviene de la carta a los Hebreos. En la lectura de hoy vemos a Jesús como el perfecto sumo sacerdote que ofrece el sacrificio perfecto en el santuario perfecto. El santuario es el cielo. El sacrificio es el mismo Jesús. Jesús se ofrece a sí mismo en redención por nuestros pecados porque no podemos hacer esto por nuestra cuenta. Jesús es diferente a cualquier otro sacerdote que vino antes o después de él porque solo él podía ofrecer el sacrificio necesario para redimirnos de nuestros pecados. Él es tanto el sacerdote perfecto como la víctima perfecta; fue a través de su sangre que somos redimidos.

¿Cómo se aplica esto a la Misa? Cada misa es una participación en lo que describe la carta a los Hebreos. Sin embargo, no volvemos a crucificar a Jesús. Eso no es lo que está pasando aquí. El obispo Liam Cary lo ha descrito así: cuando el sacerdote extiende sus manos sobre las ofrendas del altar durante la epiclesis y hace la señal de la cruz sobre el pan y el vino, es como si estuviera cortando a través del tiempo y el espacio para volver a ese momento en el Calvario cuando Jesús dio su vida en la Cruz.

Cuando el sacerdote hace esto, está llamando al Espíritu Santo y el Espíritu Santo se cierne sobre el pan y el vino y luego, durante las palabras de consagración, primero el pan y luego el vino se transforman en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

Jesús se hace presente sacramentalmente en el altar y de manera misteriosa, nosotros nos hacemos presentes en el Calvario. Cada vez que se celebra la Misa, participamos en ese único sacrificio que nos redime y reabre las puertas del cielo para nosotros. Ese único sacrificio es bueno para toda la eternidad porque el que ofreció el sacrificio (Jesús), el que fue sacrificado (también Jesús) ... él mismo es eterno.

Quiero señalar algo más sobre la consagración. El cuerpo y la sangre se consagran por separado. Cuando el sacerdote pronuncia las palabras de consagración sobre la hostia, dice, con las palabras de Jesús: "Esto es mi cuerpo". Luego, cuando pronuncia las palabras de consagración sobre el vino en el cáliz, dice, de nuevo con las palabras de Jesús: "Esta es mi sangre". El Cuerpo y la Sangre de Jesús están separados. ¿Qué nos sucede cuando toda nuestra sangre se separa de nuestro cuerpo? Estamos muertos. Consagrar el cuerpo y la sangre de Jesús por separado representa su muerte. ¿Hay algún punto de la Misa que represente la vida o la resurrección? Sucede durante el rito de la fracción mientras ustedes rezan el Cordero de Dios. El sacerdote rompe la hostia, que ahora es el Cuerpo de Cristo; esta nuevamente representa la muerte. Luego, el sacerdote toma una pequeña porción del cuerpo y la coloca en el cáliz con la sangre preciosa. Cuerpo y sangre se han reunido y esto representa la Resurrección. Sin embargo, una palabra de aclaración sobre esto: Jesús está verdadera y completamente presente en ambas especies. En este momento ustedes no pueden recibir la preciosa sangre del cáliz. Ustedes todavía están recibiendo todo el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Cristo, aunque solo está en una especie.

Si no le gusta asistir a misa, intente aprender más al respecto. Nuestra parroquia tiene una suscripción a Formed.org que puede usar. Este sitio web tiene excelentes videos en español sobre la Misa. Aproveche este excelente recurso. También puede intentar conseguir un ejemplar del Orden de la Misa. Lo puede encontrar en los Missalettes pequeños como el magnificat o algo similar. Si leen el orden de la Misa, verán que está lleno de escrituras y todo tipo de imágenes de la vida de Cristo y de toda la historia de la salvación. La Misa es la fuente y la cumbre de todo lo que hacemos como Iglesia. Es a través de la Misa, y sólo a través de la Misa, que Jesús se hace verdadera y físicamente presente en la Eucaristía. Solo a través de la Misa podemos recibir el cuerpo y la sangre de Jesús en la Sagrada Comunión.

Para tener la Eucaristía, necesitamos la Misa. Para tener la Misa, necesitamos sacerdotes. Para tener sacerdotes, necesitamos vocaciones y personas por las que rezar y animar las vocaciones. Esta semana es la Semana Nacional de Concienciación Vocacional. La mayoría de las vocaciones al sacerdocio y la vida religiosa consagrada comienzan en casa. Por favor, alienten las vocaciones dentro de sus familias.

Esto es muy importante si desean sacerdotes que hablen español y estén familiarizados con sus hermosas tradiciones culturales. Si quieren mantener estas tradiciones, deben animar las vocaciones en sus familias.

Necesitamos hombres que ofrezcan su vida a la Iglesia para que podamos tener sacerdotes que ocupen el lugar de Cristo y nos den la Eucaristía. Necesitamos hombres y mujeres que estén dispuestos a dar su vida por la iglesia en la vida religiosa consagrada para orar por la iglesia y el mundo. Así que, por favor: reza por las vocaciones y anímalas en casa.

He estado hablando del sacrificio de Jesús y cómo seguimos participando en ese sacrificio durante la Misa. Terminaré con otro sacrificio: el de las dos viudas en las otras lecturas de hoy. La viuda de la primera lectura tenía solo un poco de harina y aceite para ella, para ella, para su hijo y para Elías, pero Dios hizo que la comida durara un año. La viuda del Evangelio tenía solo una moneda pequeña, pero Jesús dijo que valía más que todos los demás regalos depositados en el tesoro porque lo ofreció con todo su corazón. Ningún sacrificio es demasiado pequeño a los ojos de Dios. Ofrézcalo con gran amor y con todo su corazón y Dios le dará un buen uso.